

KIF DEL

La
procedencia
del kif.

RIF

El norte de Marruecos es uno de los mayores exportadores de hachís a nivel mundial. Este año el gobierno alauita, bajo presión occidental, quiere erradicar la producción. Pero los campesinos, auspiciados por ciertos partidos políticos y activistas, se han levantado contra las medidas prohibicionistas. Ellos cultivan el cannabis desde el siglo XVI bajo el sello real. Si bien lo que producen está valorado en más de 9.000 millones de euros, cada familia gana unos 2.000 euros anuales. Por eso piden que se regularice el cannabis, para mejorar la producción e impedir que las mafias sean las grandes beneficiarias.

Texto: **ARGI GRAU**

Texto: A.G. Y **LEANDRO SOLARI**

El mercado de Had Draa, cercano a Essaouira, amanece bullicioso y repleto. El vaivén hipnótico de la gente queda difuminado por la ligera polvareda que levantan sus pasos. Ajenos al ajetreo matutino, unos rostros morenos vislumbran el horizonte con una angustia mal disimulada. Cada semana viven la misma situación. Mohamed, al igual que el resto, sabe que la espera es larga. Al principio, los hombres hablan, pero enseguida el silencio

Paradita de sebsis, las pipitas para fumar el kif.





Un artesano elabora las cazoletas de arcilla.



Las cañas y las cazoletas de las sebsis se venden por separado.



Postal típica de los alrededores de Chefchauen.

se apodera de ellos y se podría decir que casi ni respiran hasta que no ven aparecer el objeto de su deseo. Por fin, a lo lejos, aparece un camión viejo y pesado, zigzagueante y sucio de tierra. Llega de Chefchauen, una ciudad del valle del Rif, cargado de marihuana y sus derivados. Con los rostros ahora sonrientes, Mohamed y los demás hacen la repartición pertinente, se despiden con un gesto de reconocimiento mutuo y toman direcciones opuestas. El camionero recién llegado dice, canuto en mano: "Quien nace en el Rif, vive en el kif".

Verde esperanza, desesperanzado
Essaouira, igual que otras regiones marroquíes pero al contrario que el Rif, no es cultivadora de marihuana, así que depende del material proveniente del norte del país. Allí cultivan cannabis de generación en generación desde el siglo XVI, con el

A pesar de las bulas reales, las hectáreas de cultivo se reducen con las políticas europeas de control de Marruecos, y este 2013 las autoridades quieren prohibir la producción de cannabis

sello real del primer sultán Hassan. Pero ahora el gobierno alauita, bajo presiones occidentales, está tomando las riendas contra estas plantaciones. Ketama tiene bula real, un decreto que Mohamed V, el primer rey después de la independencia en 1956, emitió favorable al cultivo: ni Hassan I ni el actual rey Mohamed VI han revocado dicho decreto, también denominado Dahir. Aunque Marruecos es uno de los principales productores y exportadores de marihuana y hachís a nivel mundial según Naciones Unidas, la realidad es que el cultivo rifeño va asociado a unos márgenes de subdesarrollo sorprendentes: son pequeños y pobres productores que casi no obtienen ningún beneficio por su trabajo. Asfixiados por las mafias y la corrupción, ven cómo su producto acaba reportando beneficios millonarios a otros, pues en el Rif unas 200.000 familias viven del hachís, y cada una consigue un beneficio estimado en 2.000 euros anuales, cuando en realidad el valor total de la mercancía que se produce está en más de 9.000 millones de euros. Por ello, los agricultores y colectivos rifeños aspiran a que se normalice el



El proceso del kif es más elaborado de lo que parece.

cultivo del cannabis. A pesar de las bulas reales, las hectáreas de cultivo se reducen con las políticas europeas de control de Marruecos, y este 2013 las autoridades quieren prohibir la producción de cannabis, una medida que originó levantamientos de los agricultores productores de cannabis, puesto que es la única actividad en las provincias de Targuist, Ketama y Bni Boufrah. Para la Asociación del Rif por los Derechos del Hombre (ARDH), la única manera de combatir el tráfico de cannabis es regular su cultivo, no erradicarlo. Ya en el 2008, el militante rifeño Chakib al Khayari lanzó de nuevo el debate en torno a la reglamentación de los cultivos de cannabis. Pero el militante debió posponer su discurso debido a una estancia de dos años en prisión, hasta que el rey Mohamed VI lo indultó en el 2011 junto a otros 95 prisioneros políticos. Desde entonces sigue luchando y, poco a poco, la propuesta ha ido haciendo mella, e incluso los políticos se sirven de ella como argumento electoral en la región del Rif. Uno de ellos, Abdelhamid Chabat, secretario general de la Unión General de los Trabajadores Marroquíes (UGTM), miembro de la oficina política del partido Istiqlal y alcalde de Fez, organiza campañas desde hace años para reclutar a los recolectores de kif. En algunos de sus mítines proclama: “¡Propongo a las clases obreras que viven del cannabis unirse a nosotros para defender su causa y para que esta cultura no desaparezca!”. Si los políticos utilizan este tema y abusan de él cuando están en el Rif, es porque son conscientes de la importancia que representa la producción de cannabis para una población que vive exclusivamente de ella.

Una tradición en peligro de extinguirse

Ahmed (nombre ficticio) es uno de los mejores albañiles de Essaouira, una ciudad situada a orillas del Atlántico. Aunque no sabe leer ni escribir, conoce la región como la palma de su mano. Si-

Marihuana y tabaco son los elementos básicos del kif.



El chef pica las flores.

guiendo sus instrucciones, unos amigos le han conducido hasta unos parajes de argán, piedras y cabras. Ahmed le dice al conductor que pare el coche y sigue solo por un caminito desdibujado que atraviesa leves colinas. Los amigos le esperan cobijados por las inexistentes sombras recortadas bajo un sol de 50 grados. Al cabo de una hora, Ahmed aparece a lo lejos cargado con una gran bolsa de marihuana para la elaboración del kif. Ha ido a la casa de Mohamed, uno de los hombres que esperaban el camión en Had Draa. Ahmed explica que todos los vendedores viven alejados de los pueblos, en lugares rurales y solitarios donde el único acceso para llegar a sus casas es ir a pie. Sonríe mirando la bolsa, con esto tendrá para unas semanas.

Ya de noche, nos acoge en su casa para enseñarnos el proceso del kif. De piel morena, ojos bondadosos verde aceituna y pelo canoso, habla pausadamente, con la sabiduría que le han otorgado los años. Mientras extrae con parsimonia las hojas de las ramas de marihuana, nos explica – mitad en francés mitad en árabe– la tradi-

Hasta los años setenta, el kif se vendía como tabaco y se fumaba en lugares públicos. Hoy en día se suele fumar en la privacidad del hogar

ción del kif en Marruecos, una cultura que se traspasa generación tras generación. “Cuando un joven empieza a fumar kif – dice– significa que ha pasado a la edad madura”. Generalmente, el hachís se relega a los más jóvenes y a la exportación, y el kif lo fuman los hombres. Ahmed también explica que algunos mezclan el costo hasta con goma, así que es altamente perjudicial. En Marruecos, el fumador de kif es alguien respetado, alguien escuchado. Aunque cuando le preguntamos por todos los hombres que hemos visto fumando hachís, lejos ya de sus años púberes, dice con un deje de triste resignación que la cultura del kif se está perdiendo en las grandes ciudades. Hasta los años setenta, éste se vendía como tabaco y se fumaba en lugares públicos. Hoy en día se suele fumar en la privacidad del hogar, aunque reconoce que todavía hay lugares clandestinos en los que se puede fumar con los demás hombres.

Él aprendió la técnica del kif con su tío, cuando vivía con la familia en su pueblo natal. Pero cuando Ahmed se casó con su prima, fueron a vivir a Essaouira por cuestiones económicas. Lleva más de la mitad de su vida en la antigua Mogador, y desde entonces cada día aplica las enseñanzas de su tío. Al verlo trabajar, uno se da cuenta de que, más que un ritual, es el mejor momento del día para él. Después de la dura y larga jornada laboral, la preparación es un momento de relajación que llega a su punto más álgido cuando se fuma el resultado en su pipita característica, la sebsi. Dicha pipa está confeccionada con una madera muy fina y larga, con un pequeño cacito de tierra cocida de unos cinco milímetros de diámetro, que sirve para fumar tres caladas



Un tabaco de buena calidad es esencial para la mezcla final.



La combinación perfecta.



La dosis diaria de Ahmed.



Tras una larga elaboración, llegó el momento de probar el resultado.



Tres caladas de bienestar.

de kif. Aunque el kif puede ser fumado de diferentes maneras, como en bongos, vaporizadores o liado, la forma tradicional es fumarlo en *sebsi*. Otra forma de consumir kif, dicen, es frotarlo contra las encías. Ahmed también nos explica que la forma original de preparar el kif era golpear la planta de cannabis contra una bolsa de tela, pero él prefiere la que le enseñó su tío.

Preparando el bienestar

Cada noche, Ahmed prepara el kif para el día siguiente: "Así está más fresco". Explica que si se hace la elaboración para una semana entera o más, ésta va perdiendo gusto y calidad. Habla sin parar de trabajar con sus manos. Una vez ya ha extraído todas las hojas, va separando los tronquitos y semillas eventuales hasta dejar el cogollo bien limpio encima de una gran tabla de madera. Sentado en el suelo, empieza a picar finamente los cogollos. Dice que el kif se obtiene de una sativa temprana autóctona de la zona norte de Marruecos, muy resinosa y con altas concentraciones de cannabinoides, con la que se suele elaborar el hachís. Al cabo de media hora o más,

cuando todo queda reducido casi a polvo, acaricia el resultado con las manos haciendo movimientos circulares, buscando cualquier imperfección en el corte para separarlo o picarlo todavía más. Cuando ya ha terminado la primera parte del proceso, saca una hoja arrugada de tabaco y la corta como el cannabis. Luego, le pone un pellizco al kif y lo prueba para ver si la mezcla está bien. Después de una hora de preparación, cuando está lista, la mete dentro de una bolsita que forma una gran bola.

Ha llegado el momento de fumar el kif. Ahmed saca la *sebsi* y nos la ofrece cargadita. Se deben fumar tres caladas y luego, con un golpe de aire seco, escupir la bolita de kif quemada en la pal-

En Essaouira no se puede fumar. Aunque la policía ya sabe quién lo hace y suelen hacer la vista gorda, mejor no tentar al diablo

ma de la mano para reemplazarla por kif fresco. Así, de mano en mano, calada tras calada, la noche se vuelve alegre y relajada. Entonces uno puede entender con el paso de las horas el significado de la palabra *kif*: 'bienestar'. Cuando terminamos la velada, Ahmed recoge todo el tinglado, envuelve su pipita en un paño y se la esconde en el calcetín. No hay que olvidar que en Essaouira no se puede fumar. Aunque la policía ya sabe quién lo hace y suelen hacer la vista gorda, mejor no tentar al diablo.

El kif no es sino reflejo de tradiciones que desaparecen bajo el peso de la prohibición. De cultivadores que ven cómo las ganancias de su esfuerzo son altamente multiplicadas y repartidas entre mafias corruptas que siguen acumulando poder. De cultivos que merman ante los ojos atónitos de miles de familias que viven de ellos. De campesinos que a menudo invierten lo poco que ganan en enviar a sus hijos y nietos con patera para que, si tienen suerte y no mueren o se quedan en el intento, terminen trapicheando lo mismo que cultivan sus padres y abuelos al otro lado del Estrecho. El kif no es sino reflejo de una de las tantas historias absurdas estigmatizadas bajo el dedo acusador del prohibicionismo. 🌿